

*Les Migrations entre Méditerranée et terre promise, vol.1: Ocupaciones de la región geohistórica del estrecho de Gibraltar por sociedades prehistóricas y de la antigüedad. Movilidades de población, relaciones y contactos*

José Ramos Muñoz, Marcel Otte y Eduardo Vijande Vila (eds.)

Editorial UCA, Cádiz, 2019

207 pp., 42 figs., 8 tablas, ISBN: 978-84-9829-775-2

El paso del estrecho de Gibraltar durante la Prehistoria es un tema de continuo debate en el mundo científico y académico. Parece que, actualmente, se acepta que esta región sería una de las vías de salida de los grupos humanos del continente africano, y que continuaría siendo una vía de contacto entre ambas orillas durante la Antigüedad. Desde una perspectiva multidisciplinar, en esta obra recensionada se recogen trabajos de investigación sobre materias muy diversas relacionadas con estas relaciones y los desplazamientos de los grupos humanos.

De la mano del catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, José Ramos, el profesor emérito de Prehistoria de la Universidad de Lieja (Bélgica), Marcel Otte, y el profesor titular de Prehistoria, Eduardo Vijande, este primer volumen recoge las diez ponencias que formaron parte del congreso del mismo nombre, con investigadores de gran prestigio a nivel internacional.

Marcel Otte abre la publicación tratando las evidencias que han permitido superar la visión tradicional imperialista por la que se negaba rotundamente la posibilidad de que hubieran existido migraciones poblacionales desde África hacia Europa durante la Prehistoria. Con la aparición de los primeros homínidos en tierras africanas, el éxodo de estos grupos cruzando el Estrecho supondría una imbricación con las culturas locales euroasiáticas. Los últimos hallazgos en sitios como Orce, Rabat, Atapuerca o Gibraltar refuerzan este planteamiento. Los grupos humanos de los dos márgenes



**Les Migrations entre Méditerranée et terre promise**

Vol. 1 Ocupaciones de la región geohistórica del estrecho de Gibraltar por sociedades prehistóricas y de la antigüedad

JOSÉ RAMOS MUÑOZ, MARCEL OTTE  
Y EDUARDO VIJANDE VILA (Eds.)

ACTAS  
Historia  
y Arte

Editorial   
Universidad de Cádiz

  
UISPP

experimentarían cambios genéticos desiguales, en base a sus comportamientos exogámicos o endogámicos, que llegarían a su fin con los hombres modernos. Las continuas olas de movimientos de los grupos implicarían no solo la difusión de nuevas formas líticas, sino también la expansión de ciertos motivos del arte rupestre. Un claro ejemplo serían los orantes, que se

multiplicarían por la costa levantina y evocarían las formas cerámicas del Neolítico africano. El nuevo modo de producción y los nuevos valores ideológicos acercarían, aún más, la Prehistoria europea con el Magreb.

La industria lítica ocupa el siguiente capítulo, con los investigadores del Grupo PAI HUM 440, Serafín Becerra y Lidia Cabello, y el catedrático de Cristalografía y Mineralogía, Salvador Domínguez-Bella. El desarrollo de varios proyectos para el estudio gearqueológico y arqueométrico de la lítica documentada en yacimientos del arco Bético-Rifeño, que caracteriza la geología del estrecho de Gibraltar, permitiría conocer la cadena operativa de las sociedades prehistóricas. En este sentido, se observan paralelismos en las dos costas del Estrecho, con un origen autóctono de los productos líticos, dominando el sílex y la radiolarita en todas sus variedades. Mediante un enfoque interdisciplinar, han podido establecerse cuáles serían las zonas de aprovisionamiento de las materias primas con el fin de analizar comportamientos de los grupos humanos de ambas orillas. De este modo, se observarían patrones similares tanto en la técnica empleada y en la litología, como en los propios productos arqueológicos documentados en sitios arqueológicos de los dos márgenes del estrecho de Gibraltar.

La Paleontología ocupa el tercero de los capítulos de estas actas, con el profesor sustituto interino de la Universidad de Almería, Adolfo Moreno. Pese a la carestía en cuanto a los restos humanos del Pleistoceno medio, se ha pretendido ofrecer un compendio de los hallazgos para ver las características antropológicas y las posibles semejanzas. En la orilla norte, Atapuerca es, sin lugar a dudas, uno de los yacimientos paleontológicos de mayor relevancia a nivel mundial pues ofrece un registro fósil humano sinigual. Son varios los yacimientos europeos con fósiles humanos para este rango cronológico, lo cual está permitiendo a los investigadores plantear nuevas hipótesis sobre las diferencias morfológicas. Por su parte, una situación similar

se observa en la orilla norteafricana, donde destaca la zona de Casablanca por la cuantía de restos óseos y por la dilatada secuencia de ocupación que presentan. Un sitio imprescindible es Djebel Irhoud, con registro de *Homo sapiens* de una cronología de 200.000 años. Los análisis paleoantropológicos estarían permitiendo solventar cuestiones sobre las migraciones de los grupos humanos. Superadas estas visiones eurocentristas de migraciones del norte al sur, los restos osteológicos se han convertido en un factor fundamental para evidenciar los movimientos entre las dos orillas del Estrecho, lo cual se verá reforzado a medida que vayan surgiendo nuevos hallazgos.

El estudio de los productos líticos tallados y la explotación de los recursos marinos de los grupos de cazadores-recolectores ocupa las siguientes páginas. Junto a José Ramos, los investigadores del Grupo PAI HUM 440, Antonio Barrena y Juan Jesús Cantillo, se encargan de acercarnos a los resultados de un estudio multidisciplinar en el que han analizado material procedente de la cueva de Gorham (Gibraltar), Bajondillo (Torremolinos, Málaga) y el abrigo de Benzú (Ceuta). Mediante una metodología interdisciplinar, se habrían contrastado los resultados a fin de observar semejanzas entre el registro de ambas orillas durante el Paleolítico medio. De este modo, se observaría una serie de pautas en común para los habitantes de los dos márgenes, lo que vendría a reforzar la similitud en los modos de trabajo. A grandes rasgos, se observaría que la tecnología del Modo 3 presentaría una gran semejanza en todos los yacimientos, con una procedencia autóctona para las materias empleadas y unos productos líticos similares. Más aún, la fauna marina documentada reflejaría la existencia de estrategias de recolección de ciertas especies y un buen conocimiento del medio marino. Por lo tanto, el Estrecho no supondría un obstáculo para los grupos; muy al contrario, serían buenos conocedores del entorno y, de este modo, tendrían cabida los contactos con las consecuentes relaciones socioculturales.

Juan Jesús Cantillo, quien es igualmente arqueólogo municipal de Vejer de la Frontera, se encarga de introducir el análisis de la fauna marina para conocer los modos de vida de las comunidades del Neolítico. Mediante la cuantificación, la identificación de los taxones y la tafonomía se ha estudiado el registro arqueomalacológico de yacimientos en ambas orillas. De la geografía gaditana, se tomarían los registros de El Retamar (Puerto Real), Campo de Hockey (San Fernando), La Esparragosa (Chiclana de la Frontera) y SET Parralejos (Vejer de la Frontera). Por parte del territorio africano, se examinaría la malacofauna en las cueva de Benzú (Ceuta), Kaf' That el Gar (Tetuán) y Gar Cahal (Tetuán). El análisis comparativo permitiría advertir una similitud en los modos de vida de las comunidades tribales en relación con la explotación de los recursos marinos. El Neolítico no implicaría reducción del consumo de moluscos, sino que se vería acrecentado por los nuevos usos que se le darían. Ejemplos de esto se observarían en La Esparragosa y SET Parralejos, donde recibirían un rol simbólico e ideológico. Su uso en vinculación a enterramientos humanos o como adorno personal explicaría la ingente cantidad de moluscos documentados para este período. Además, la traceología permitiría advertir que ciertas especies se emplearían para trabajar con fibras vegetales. En definitiva, las comunidades neolíticas tendrían serían buenas conocedoras de la fauna marina en el ámbito del estrecho de Gibraltar.

El poblado de Campo de Hockey, en San Fernando (Cádiz), se ha convertido en uno de los descubrimientos de excepcional riqueza en el sur peninsular. Eduardo Vijande presenta en el siguiente capítulo los resultados que permiten verificar conexiones con el norte africano. Particularmente, se centra en los productos exóticos registrados en contexto funerario y las rutas de intercambio que podrían haber seguido hasta llegar a este lugar. Enmarcado como un campo de silos, este yacimiento estaría adscrito al tránsito del milenio V al IV a.n.e. Las

desigualdades sociales que existirían en el seno de la comunidad tendrían su plasmación en los diferentes rituales funerarios. La introducción de elementos exóticos en el ajuar, como el ámbar, la variscita, la turquesa o la sillimanita, implicaría, además de esta jerarquización social, la existencia de redes de circulación puesto que estos productos tienen origen alóctono. Con estas observaciones, la viabilidad del estrecho de Gibraltar como una vía de comunicación para los intercambios entre los poblados de las dos zonas vuelve a plantearse con fundamentos.

Diego Fernández Sánchez, investigador contratado predoctoral en el PAI HUM 440, nos introduce en el arte rupestre de las comunidades productoras neolíticas. Mediante un análisis holístico que engloba los caracteres tipológicos, formales, estilísticos y técnicos, se presentan varias estaciones de la serranía interior, el Campo de Gibraltar y la antigua Laguna de la Janda por parte del sur ibérico; así como el yacimiento de Magara Sanar, situado en el norte de Marruecos. En primera instancia, el investigador llamaría la atención sobre el gran interés que ha recibido la región gaditana para los estudiosos del arte rupestre desde comienzos del siglo XX. Por el contrario, habría que esperar a mediados del mismo siglo para ver un atisbo de investigación en el norte africano. Esta situación ha devenido en una escasez de producción científica sobre los enclaves de la orilla africana, donde únicamente se documentarían dos estaciones rupestres. Sin embargo, en los últimos proyectos se vienen incorporando trabajos con equipos multidisciplinares para conocer las relaciones entre las dos orillas. Para las estaciones adscritas al Paleolítico, resulta arduo establecer paralelismos por la falta de dataciones de U/Th, si bien se han constatado grabados lineales-geométricos semejantes en las cuevas de Gorham (Gibraltar), las Ventanas (Granada) y el abrigo de Marsa (Marruecos). En referencia al arte postpaleolítico, el repertorio gráfico experimentaría un enorme crecimiento en las dos orillas, multiplicándose los motivos de antropomorfos,

zoomorfos e ideomorfos. Las similitudes entre las representaciones son más que evidentes, reforzando la hipótesis sobre las relaciones y, con ello, la posibilidad de que existiera un mecanismo ideológico común.

Sergio Almisas, investigador del Grupo PAI HUM 440, se aproxima desde una perspectiva marxista a las comunidades tribales de Marruecos, incidiendo en los procesos que desembocarían en su formación y desaparición, así como los desplazamientos de los grupos a través del Estrecho. Contrastando evidencias prehistóricas e históricas, en este capítulo se avanzaría hasta las causas de las migraciones del siglo XX por parte de las formaciones tribales marroquíes. En este aspecto, existiría una ausencia de estudios sobre las primeras sociedades prehistóricas en la costa del norte africano, por lo que se le podría atribuir unos orígenes neolíticos. En estas poblaciones, las contradicciones internas serían el foco del que emergería la necesidad de nomadismo, entrando en contacto con otras comunidades africanas y atravesando el Estrecho. No obstante, existe un enorme desconocimiento sobre las sociedades que se desarrollan tras este tribalismo. Ya fueran estados o tribus, lo cierto es que la complejidad social llegaría a un punto que desembocaría en transformaciones sociales y el surgimiento de la sociedad de clases. Con ello, los grupos tribales estarían encaminados a la desaparición, y los movimientos forzados de población continuarían a lo largo de la historia. Siguiendo las mismas vías de comunicación que probablemente habrían tomado las comunidades neolíticas, este fenómeno continuaría desarrollándose en la actualidad y nos permitiría, según este investigador, comprender los fundamentos sociales detrás de estas migraciones.

El doctorando en Historia y Arqueología Marítimas de la Universidad de Cádiz, Julián Moyano, analiza el paso del estrecho de Gibraltar mediante el estudio de las embarcaciones y las técnicas de navegación. Si bien las evidencias arqueológicas permitirían demostrar que los desplazamientos por mar no podrían descartarse, la

inexistencia de vestigios de barcos dificultaría su corroboración. Por ello, resultaría complejo conocer los tipos de embarcaciones que podrían haberse empleado durante el Pleistoceno, si bien se habrían documentado restos en ambientes fluviales. En el ámbito del Estrecho, las condiciones náuticas, la fuerza de los vientos y la velocidad de las corrientes marinas serían factores que dificultarían la navegación, aunque no la imposibilitarían. Bastaría con observar los motivos de navíos en paneles con arte postpaleolítico de estaciones rupestres de ambas orillas. Es el caso de los enclaves de Laja Alta, los Alisos o las Palomas, en Cádiz, e incluso las estaciones de La Baranda y Adonay en Tenerife. Se trataría, pues, de un campo de estudio con gran prospección de futuro. De esta manera, se podría conocer en qué medida la navegación supondría un factor de complejidad social para las comunidades prehistóricas.

Las últimas páginas de este libro se ocupan de las relaciones entre la Cádiz de época romana y la ciudad mauritana de Tamuda. El equipo interdisciplinar detrás de este trabajo está encabezado por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Cádiz, Darío Bernal-Casasola. Por parte de la misma universidad, se encuentran personal docente e investigador de Arqueología, José Juan Díaz, Macarena Bustamante, José A. Retamosa, José L. Portillo, M. Ángeles Pascual y Macarena Lara. José Ángel Expósito, del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, Macarena Bustamante, profesora de Arqueología de la Universidad de Granada, y Moustapha Gohttes, de la Universidad de Tánger, completan la autoría. Localizada junto a Tetuán, el sitio arqueológico de Tamuda se presentaría como un enclave idóneo para estudiar las relaciones comerciales con el sur peninsular durante el período romano. No es de extrañar que el arqueólogo Miquel Tarradell acuñara el concepto de «Círculo del Estrecho» para referirse a estos vínculos que ya existirían desde época fenicia, cuando Gadir, Tánger y Lixus encabezarían la influencia sobre las costas del Estrecho. La documentación en Tamuda de numerosas ánforas, monedas, salsas

y salsamentas confirmarían esta tesis. Sin embargo, no habría que olvidar que esta comercialización de cultura material implicaría igualmente desplazamientos de personas por todo el ámbito del Mediterráneo, conformando así un amalgama cultural sin precedentes.

A lo largo de las 207 páginas que conforman estas actas, hemos podido comprobar que son numerosos los proyectos y los grupos de investigación que se vienen centrando en las últimas décadas en el ámbito del estrecho de Gibraltar a

fin de traspasar su concepción como frontera ilimitable. De la mano de los nuevos hallazgos, las evidencias arqueológicas parecen demostrar las hipótesis sobre unos contactos entre los grupos humanos de las dos orillas que podrían remontarse a períodos más antiguos de lo que tradicionalmente se ha venido defendiendo.

María Leticia Gómez Sánchez  
Doctoranda en Historia y Arqueología  
Marítimas, Universidad de Cádiz